vinetur

La cooperativa vinícola Habitat Weine entra en insolvencia provisional en plena crisis del vino alemán

La bodega vende existencias con autorización judicial a la espera de la decisión sobre su continuidad

viernes 2 de octubre de 2026



La cooperativa vinícola Habitat Weine eG, con sede en Renania-Palatinado, se encuentra en un procedimiento de insolvencia provisional por decisión del juzgado de Bad Kreuznach adoptada a finales de agosto. La actividad comercial continúa por el momento: la bodega mantiene la venta de los vinos ya elaborados mientras queden existencias y la administración provisional lo autorice.

El proyecto está ligado al viticultor Wolfgang Bender, cuya familia cultiva viñedo en el Palatinado desde hace más de 100 años y ya suma cuatro generaciones en la actividad. La propia empresa ha comunicado a sus clientes que tuvo que solicitar la insolvencia. Además, ha anunciado ventas de almacén con catas en varios fines de semana de octubre, noviembre y también diciembre.

Habitat Weine es una cooperativa reciente. Se constituyó en 2021, después de que Bender reorganizara a fondo la explotación familiar. Su planteamiento era poco habitual: la bodega debía pertenecer, en la práctica, a sí misma. La empresa cifra en unas 180 personas sus miembros. Los beneficios no se repartirían entre ellos, sino que quedarían dentro de la sociedad para reforzar la actividad y financiar medidas de conservación de la naturaleza en el entorno de las parcelas. Bender, además, apostó por el cultivo ecológico.

La apertura del procedimiento deja en el aire la continuidad de ese modelo. Por ahora sigue la salida de botellas almacenadas, pero la situación financiera muestra hasta qué punto se ha deteriorado la viabilidad del negocio. Bender ha llegado a afirmar públicamente que “en 20 años aquí ya no habrá viticultura”, una frase que resume la dureza con la que ve el momento del vino en su región.

La trayectoria de la bodega ayuda a entender cómo se ha llegado hasta aquí. Tras hacerse cargo de una explotación familiar con problemas, Bender impulsó su modernización y el paso a la producción ecológica. Durante la pandemia, el cierre de la hostelería y la cancelación de eventos cortaron canales de venta importantes. Después transformó la bodega en la cooperativa Habitat Weine con la idea de desligarla de propietarios concretos y unir con más fuerza viñedo y protección ambiental. Ese giro, sin embargo, no ha bastado para absorber la caída de las ventas y el aumento del gasto.

El caso llega en un mal momento para el vino alemán. Según el Instituto Alemán del Vino, en el ejercicio vitivinícola 2024/25 las personas mayores de 16 años consumieron de media 21,5 litros de vino por persona, frente a 22,2 litros en el periodo anterior. El descenso, de 0,7 litros, equivale a casi una botella menos por habitante. En total, el consumo se situó en unos 15,3 millones de hectolitros.

El instituto atribuye esa bajada a cambios en los hábitos de compra y de consumo, al aumento de los gastos de vida y a la evolución demográfica. La debilidad del mercado siguió durante 2025: las cantidades de vino compradas por los hogares privados cayeron alrededor de un 7% respecto al año anterior. Para las bodegas, esa pérdida de volumen coincide con una etapa en la que la energía, el personal y otros insumos pesan más en las cuentas, mientras muchos compradores miran con más atención el precio.

Las diferencias entre el vino alemán y el importado también forman parte de ese problema. En 2024, los vinos alemanes se vendieron en el comercio a un precio medio de 4,47 euros por litro, frente a los 3,72 euros de los productos extranjeros. En 2025, los vinos nacionales mejoraron ligeramente su cuota en volumen hasta cerca del 42,6%, pero aun así sus cantidades vendidas siguieron bajando.

Para el sector de las bebidas, la insolvencia de Habitat Weine añade presión a una cadena que ya soporta menos consumo y más tensión en márgenes. La entrada en dificultades de una cooperativa puede afectar al suministro y a la distribución en su área de actividad, al menos hasta que se aclare si la empresa mantiene operaciones y en qué condiciones.

Renania-Palatinado ha puesto en marcha al mismo tiempo una medida que refleja la dimensión del problema. El Gobierno regional prevé pagar 5.000 euros por hectárea a los viticultores que arranquen de forma permanente viñedo productivo. Las solicitudes podrán presentarse, en principio, a partir de noviembre a través del portal de información vitícola de la Cámara de Agricultura. Quien reciba esa ayuda perderá el derecho a replantar en la superficie arrancada; además, se anularán las autorizaciones vigentes para nuevas plantaciones de la explotación y no podrán pedirse otras durante los diez años siguientes. La medida se financiará con fondos de la Unión Europea.

En Habitat Weine, mientras tanto, el futuro sigue abierto. La cooperativa centra ahora su actividad en vender las existencias disponibles, a la espera de lo que decida la administración provisional sobre la continuidad de la bodega.